

José L. Chamosa González

JAMES JOYCE. Música de cámara. Pomas a penique y otros poemas. Traducción, estudio preliminar y notas de José Antonio Álvarez Amorós. Alicante: Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos, 1983, pp. 189.

Hablar de Joyce es hacerlo de una de las figuras señeras y tópicas del siglo XX. La proyección e influencia de su personalidad y obra van más allá del fenómeno literario, desbordan los límites de la crítica del hecho estético para convertirse en un símbolo, en piedra de toque, causa, excusa y justificación de infinitos estudios y ensayos que gozan de la cualidad característica de generar, en multiplicación geométrica, nuevos estudios y ensayos, sin que la cantera parezca tener cercano el agotamiento de sus reservas. ¿Quién no ha cedido a la tentación de aducir su nombre con ocasión de alguna conversación más o menos sesuda, o no ha recurrido a una mención siempre teñida de erudición? ¿A quién le resulta indiferente la evocación del Ulysses y el halo de obra maestra (vanguardista, ergo extraña y difícil) que lo rodea?

La tradición del estudio joyceano en España es relativamente reciente (como lo es la de los propios estudios de anglística). No obstante, Joyce contó con un traductor de primer orden, Dámaso Alonso, que, ya en 1926, ofrecía al lector español la oportunidad de conocer A Portrait of the Artist as a Young Man ("Retrato del artista adolescente"). Y, desde el punto de vista de la crítica, Antonio Marichalar había publicado un extenso artículo dedicado al autor irlandés en Revista de Occidente, en el año 1924. Veinte años hubieron de pasar, sin embargo, antes de que pudiéramos contar con un traducción del Ulysses, que Salas Subirats realiza en los 40, y casi otros treinta años hasta la aparición de la elogiada versión de Valverde. Así las cosas, el cincuenta aniversario de la publicación del Ulysses -en 1972- no provocó, que sepamos, más reacciones en nuestro país que la publicación de un artículo, de título "Joyce, Ulysses y España", en Papeles de Son Armadans, firmado por J.M. Fiol y J.C. Santoyo. Sin embargo es esta misma década de los 70 la que va viendo surgir los primeros estudios de carácter académico sobre la figura y la obra de Joyce. Así cabe señalar varias memorias de licenciatura y tesis doctorales que se ocupan, desde diversos puntos de vista, de la obra de este irlandés universal. Entre las primeras (nos limitamos a enumerar algunos títulos), "An Introduction to James Joyce's Ulysses", "Personajes del Ulysses de James Joyce" y, más reciente, "Función de Molly en Ulysses"; "La religión en la obra de James Joyce" y "Elementos épicos en la obra de James Joyce", entre las segundas (1). Y llegamos de este modo al primer centenario del nacimiento de Joyce -en 1982- cuya celebración fue jalonada por una salva de artículos de plumas tan prestigiosas y autorizadas como las de Valverde, Amorós, Azancot y Alfaro, entre otras. Del eco que esta conmemoración despertó habla, bien a las claras, el interés que la prensa española tomó por los actos organizados en Irlanda para honrar la memoria de uno de sus hijos más universales (ver, por ejemplo, EL PAIS, 2-2-82, págs. 31-33; YA 31-2-82, pág. 40; CAMBIO 16, 28-6-82, págs. 114-115). En nuestro

país, la manifestación de este interés por todo lo joyceano tuvo su culminación en el Simposio Internacional organizado por la Universidad de Sevilla con motivo de este primer centenario. En palabras de uno de los conferenciantes, "España por primera vez... se une oficialmente a este gran tren de actividades literarias que la obra de Joyce propicia" (2). Elisa Ramón Sales (a quien pertenecen las palabras arriba citadas) hace una muy interesante reflexión sobre la figura de Joyce y el lector español. Y llega a la conclusión de que el prestigio de que aquél goza hay que atribuirlo más a la aceptación de las opiniones emitidas por la crítica especializada que a un acercamiento personal a su obra. Es decir, Joyce se cita mucho y se lee muy poco. Creo que pone de manifiesto un hecho real, algo que efectivamente es así. Y si esto es verdad para su obra en prosa lo es igualmente (o, aún en mayor grado) para su poesía.

Dentro de las reacciones que marcan el año del centenario se encuadra la obra de la que nos vamos a ocupar. José Antonio Alvarez Amorós nos ofrece una versión bilingüe de la poesía de Joyce, anotada, con un extenso estudio preliminar. No puede por menos de calificarse de admirable y sorprendente el hecho de que este joven alicantino de 22 años haya emprendido y llevado a cabo una tarea tan correcta, en la que puede vislumbrarse una razón última de admiración y respeto para con el autor irlandés. El libro que nos presenta el Instituto de Estudios Alicantinos consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera es un extenso y documentado "Estudio preliminar" en que se pasa revista a los más destacados hitos biográficos de Joyce, a la gestación de los poemas y su publicación y se destacan y señalan algunas claves para su interpretación. La segunda está constituida por el corpus de la producción poética de nuestro autor y la versión castellana que Alvarez Amorós propone, más una colección de notas que arrojan luz sobre los pasajes que pueden resultar más oscuros para el lector español. La producción poética de Joyce no es muy extensa, pero su elaboración se extiende a lo largo de un período grande de años (alrededor de treinta). El grueso de sus poemas se concentra en dos libros: Chamber Music ("Música de cámara") y Pomes Penyeach ("Pomas a penique"). Encontramos también en la edición que comentamos los dos poemas críticos más conocidos, The Holy Office ("El Santo Oficio") y Gas from a Burner ("Gas de un quemador"), además de Ecce Puer, su última producción poética.

Chamber Music es, paradójicamente en un autor celebrado fundamentalmente como prosista, su primer libro publicado. Corre el año 1907 y después de vencer gran número de dificultades (entre ellas la no pequeña que supuso la oposición del propio autor a su publicación) Stanislaus Joyce -que da a los poemas título y los ordena en la secuencia en que se conocen- y el escritor Arthur Symons -amigo personal de Joyce- logran la impresión de la obra. El libro incluye treinta y seis poemas en una tónica que no puede resultar más opuesta a la dominante en sus grandes obras en prosa. Chamber Music está lleno de lirismo y de musicalidad y gira en torno a la idea del amor: el amor que va de la ilusión ("Play on, invisible harps, unto Love" III, 11) a la desesperanza ("The voice of the winter / is heard at the door" XXIV, 5 y 6). Será precisamente esta característica la que hará que Joyce, embarcado ya en otras coordenadas, aduzca la falsedad del

planteamiento para oponerse a la aparición de esta obra (3). La crítica es prácticamente unánime en señalar la ortodoxia más escrupulosa en la construcción tanto formal como temática de estos versos. El metro y la rima responden a la tradición isabelina, con la que tiene tantos puntos de contacto, y lingüísticamente son corrientes los usos arcaizantes como el empleo sistemático de formas como: "thee", "thou", "dost", "hast", etc. (véase, por ejemplo, el poema XI). Alvarez Amorós señala en su introducción la deuda de Joyce para con los cancioneros isabelinos y Bernd Dietz no duda en hacer entroncar estas composiciones con la gran corriente que tiene su punto de partida en la tradición lírica provenzal (4). La Biblia es otra de las fuentes de las que se nutre el autor para elaborar sus creaciones, como puntualmente nos indica el traductor en las ocasiones en que la relación es especialmente acusada. Así ocurre, por ejemplo, con las composiciones XIII ("Go seek her out all courteously") y XIV ("My dove, my beautiful one, / Arise, arise!", 1 y 2) -de las que el mismo Joyce señaló su carácter central en el libro- que evocan el Cantar de los Cantares y que nos recuerdan pasajes paralelos del Epithalamion de Spenser como la invocación a las Musas por parte del novio en el poema II ("Go to the bowre of my beloved love / my truest turtle dove", 5 y 6) o el tono general del poema V (5).

Pomes Penyeach, por su parte, aparece en 1927. Hay pues un paréntesis de veinte años entre Chamber Music y este segundo libro de poesías, y una separación por lo menos tan grande entre las concepciones que los animan. Gestados los poemas (una docena de trece) en diferentes lugares y circunstancias, no hay un hilo temático conductor que los una. Responden a diversas experiencias, son más vitales, intimistas y sentidos... y más pesimistas y sombríos. Rotas las ligaduras con la tradición literaria que encorsetaba la expresión personal en Chamber Music, Pomes Penyeach es más revelador de las preocupaciones y angustias tan abundantes, por otra parte, en una biografía llena de las unas y de las otras. Creo que Dietz acierta cuando califica este segundo libro como "... una somera autobiografía que el lector avisado puede inferir de un manojo de poemas privados y sin pretensiones, pero en modo alguno indignos de quien los escribió" (6). La lectura de Giacomo Joyce, obra surgida -en palabras de Ellmann (gran estudioso especialista en nuestro autor)- "... at that stage of life when he was completing A Portrait of the Artist as a Young Man and was beginning Ulysses" (7), proporcionará al lector curioso multitud de pistas dignas de atención para una mejor intelección de estos Pomes...

Completan la edición de Alvarez Amorós The Holy Office y Gas from a Burner, violentas diatribas crítico-satíricas contra los aspectos más odiados por Joyce de la sociedad irlandesa, con amargas mofas a personas e instituciones (la Iglesia, en primer plano) y "Ecce Puer", compuesto con motivo de la muerte de su padre y el nacimiento de su nieto -1932-, en que el equilibrio entre las tendencias que representaban Chamber Music y Pomes Penyeach respectivamente da lugar a lo que una opinión mayoritaria de la crítica ve como su obra poética más lograda (8).

Casi al principio de estas líneas dábamos una opinión inicial sobre la labor del traductor que comentamos seguidamente con más

detalle. Vaya por delante el reconocimiento a un trabajo que considero, en términos generales, correcto y respetuoso. El acercamiento al texto es cuidadoso y está bien documentado y es manifiestamente valiente, sobre todo si recordamos opiniones sobre la traducción de poesía como la de Jakobson: "... poetry by definition is untranslatable. Only creative transposition is possible..." (9). Traducción de poesía... imposibilidad... transposición creativa... son todas palabras y conceptos que aparecen rápidamente ligadas unas a otras cuando se plantea el problema de la versión de un texto poético a otra lengua. ¿Hasta dónde es esto posible? ¿Hasta qué punto el resultado está en función del texto original, del texto de partida? ¿O habrá que considerarlo algo totalmente distinto? La cuestión estriba en que solemos hacer la ecuación traducción=versión de contenidos, entendiendo que es única y exclusivamente la carga semántica de las palabras lo que interesa, tratando de mantener la ilusión de que todo el proceso se reduce a un simple intercambio de unidades que evocarían unas realidades ideales comunes a ambos sistemas. Está claro que las cosas no son así y que la realidad se da de bruces con esta concepción simplista e impone sus leyes, tanto más cuando el texto de partida plantea grandes problemas a la hora de determinar cuál es ese contenido a transmitir. Más que un transvase de contenidos, el objetivo prioritario ha de ser buscar una similitud de reacciones en el lector de original y traducción, reproduciendo ésta última la misma designación y el mismo sentido (según concepción de Coseriu) con los significados de la otra lengua (10). Los significados que Alvarez Amorós propone pueden ser más o menos discutibles pero suelen ser correctos. De hecho sólo he anotado un par de ocasiones en que la versión me parece no acertada: son casos que constituyen lo que considero error de equivalencia semántica. En la primera composición de Chamber Music el verso séptimo dice: "Pale flowers on his mantle, ..." que traduce por "Pálidas hojas sobre su manto", no encuentro justificación posible para esta opción (pues ni siquiera el esquema acentual variaría con "flores" en lugar de "hojas"). La segunda nota es de carácter menos evidente: "Seraphim, / the lost hosts awaken ..." ("Night-piece", 7 y 8) que se vierte por "Los serafines, / los extraviados anfitriones despiertan...". A pesar de que coincide con la versión que propone Martín Triana (11) ¿no sería más acertado "huestes" por "hosts"? En ese mismo poema, el último verso reza en inglés "Waste of souls", que traduce por "Derroche de las almas" (Martín Triana, "desperdicio") ¿por qué no "páramo -o yermo- de las almas"? Aunque aquí es oportuno recordar que nos movemos dentro de una circunstancia especial: se nos da la oportunidad de contrastar texto original y traducción línea por línea, desde la posición particular del lector que es capaz de seguir el original sin la obligada presencia de una versión castellana. ¿Hasta qué punto, al tratar de enjuiciar la traducción que se nos ofrece, no estamos poniendo en juego, al rechazar o aprobar, nuestra propia aptitud de traductores y las características de subjetividad que en toda labor individual afloran?

Otro importante factor que no puede olvidarse es el de la cuestión métrica y la rima. El traductor renuncia -creemos que con buen sentido- a ofrecer una forma castellana constreñida por tales límites (los intentos en este sentido, más veces que no, acaban en un

extraño conglomerado de retorcida sintaxis y rima hilarante). Sin embargo, en estas composiciones en que las sensaciones acústicas y la musicalidad tienen un lugar tan importante, la versión española conserva, por lo general en elevada medida, estas características. Me parece que en esta línea está especialmente lograda la traducción del poema XXXVI de Chamber Music.

Una característica que no creo tan positiva es la sistemática tendencia a "embellecer" el original alterando el registro equivalente del inglés. Se da con frecuencia en un campo léxico tan señalado en Joyce como es el de los colores. Indico seguidamente algunos ejemplos: "dark leaves" (I, 8), "brunas hojas"; "yellow keys" (II, 7), "teclas amarillentas"; "yellow hair" (XI, 6), "áureo pelo"; "long green hair" (XXXVI, 9), "luengos cabellos glaucos" (todos ellos de Chamber Music). Fenómeno que se manifiesta también en otras muchas ocasiones, de tal modo que "the night wind" (III, 9) pasa a ser "el céfiro nocturno", "the young leaves" (VII, 6) son "las tempranas frondas" y "A swoon of shame" ("Alone", 8) es "Un delirio de vergüenza".

Por último, no puede pasarse por alto el señalar que la versión española se extiende, con frecuencia, bastante más que el original. Fenómeno que es resultado del intento por preservar (y explicitar) todos y cada uno de los matices del texto de partida. Es realmente difícil determinar si es más acertado inclinarse por conservar a ultranza en la versión todos estos elementos mediante la expansión léxica o decidirse por la búsqueda de alternativas (que, claro es, pueden resultar más o menos afortunadas). Independientemente del juicio que cada uno puede hacer de esta opción, y del uso que de ella hace el traductor, creo que cuando se desdoblían versos del original en dos castellanos quizás hubiera sido oportuno el indicarlo gráficamente y esto para evitar cualquier tipo de suposición sobre la existencia de alguna motivación especial en la reforma de la estructuración de las estrofas.

Pero basta ya de observaciones puntillosas. Lo realmente destacable, como conclusión global, es lo valioso del trabajo que se nos presenta y la oportunidad que brinda al lector español de encontrar una versión importante de unas lecturas de Joyce de difusión escasa en nuestro país hasta ahora. A ello se añade la erudita introducción-guía para la lectura y la información suficiente como para que la persona interesada pueda iniciarse en el estudio de autor y obra. Los versos de Joyce no vienen a romper esquemas como sus obras más famosas en prosa. Se ha dicho que, de no haber escrito otra cosa, nunca hubiera pasado por sus versos a la historia de la literatura pero..., si estos poemas valen para conocer en toda su dimensión la personalidad del autor irlandés -a través de una faceta tan distinta a la de su narrativa-, su lectura, más que justificada, resulta obligada.

Universidad de León

NOTAS

- (1) M^a Antonia RODRIGUEZ GAGO, An Introduction to James Joyce's "Ulysses", memoria de licenciatura (Univ. de Deusto). Carmelo MEDINA CASADO, Personajes del "Ulysses" de James Joyce, memoria de licenciatura, (Univ. de Granada). José CANTERO GONZALEZ, función de Molly en "Ulysses", memoria de licenciatura (Univ. de Sevilla) Aránzazu USANDIZAGA SAINZ, La religión en la obra de James Joyce; tesis doctoral (Univ. Central Barcelona) Manuel ALMAGRO JIMENEZ, Elementos épicos en "Ulysses" de James Joyce, tesis doctoral (en curso de redacción).
- (2) Elisa RAMON SALES, "Joyce y el lector español: A propósito de un centenario", en Fco. García Tortosa et al., eds., James Joyce: A New Language: Actas/Proceedings del Simposio Internacional en el Centenario de James Joyce. (Sevilla: Publicaciones de la Univ. de Sevilla, 1982), p. 267.
- (3) Stanislaus JOYCE, Mi hermano James Joyce. (Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1961), pp. 185, 200, 233.
- (4) Bernd DIETZ, "Relectura de la obra poética de James Joyce", en García Tortosa et al., eds., o.c., p. 32.
- (5) Edmund SPENSER, Amoretti & Epithalamion, ed. bilingüe de S. Corugedo. (Madrid: Cátedra, 1983), p. 266.
- (6) Bernd DIETZ, o.c., p. 36.
- (7) James JOYCE, Giacomo Joyce, with an introduction and notes by Richard Ellmann. (London: Faber & Faber, 1983), p. xi.
- (8) No incluye la presente edición y puede encontrar el lector interesado, en versión bilingüe, otros dos poemas de Joyce en la línea de The Holy Office y Gas from a Burner -en James JOYCE, Escritos Críticos (Madrid: Alianza Editorial, 1975) pp. 327 y 347. El primero ("Dooleysprudencia") es expresión de la opinión de Joyce sobre la Gran Guerra y el segundo es un prólogo para Espectros de Ibsen.
- (9) Roman JAKOBSON, "On linguistic aspects of translation", en Selected Writings, (The Hague: Mouton, 1971) tomo II, p. 260.
- (10) Eugenio COSERIU, "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción", en El hombre y su lenguaje. (Madrid: Gredos, 1977), p. 226.
- (11) James JOYCE, Poemas manzanas, traducción y prólogo de José M^a Martín Triana (Madrid: Alberto Corazón, 1973), p. 33.